



Emotivo regreso de ex prisioneros políticos a Isla Dawson



A las ocho de la mañana comenzó, en el aeropuerto de Punta Arenas, el embarque de 120 ex prisioneros políticos que se dirigieron a la Isla Dawson, que fue su lugar de reclusión tras el golpe militar de 1973. El primer grupo se embarcó en un avión Casa C-212-100 de la Armada. El viaje fue organizado por el Ministerio de Defensa y tuvo el objetivo de reencontrar a los prisioneros con su pasado. **Información en C 3**



Base naval:

Ex presos políticos retornaron a Dawson

Los ex detenidos recorrieron las instalaciones y asistieron a una misa en el mismo lugar donde permanecieron retenidos por casi dos años.

PATRICIO GONZÁLEZ

Enviado especial

ISLA DAWSON.— Cumpliendo un anhelo largamente esperado, cerca de 120 ex prisioneros políticos, junto a familiares, visitaron ayer la base naval de isla Dawson, donde hace 30 años permanecieron reclusos tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973.

El viaje a la isla, ubicada a unos 80 kilómetros al sur de Punta Arenas, se realizó a bordo de cuatro aviones de la Armada y la Fuerza Aérea.

El trayecto lo realizaron en silencio. Varios se manifestaron emocionados, pero con ganas de iniciar la visita para cerrar un círculo. "Si bien el retorno para algunos es difícil para la gran mayoría es algo saludable y bueno para el espíritu", sostuvo Rodrigo Mancilla, artista de Punta Arenas, de 58 años.

Aníbal Palma, ex ministro de Educación de la Unidad Popular, admitió haber pensado mucho tiempo en este viaje. Lo calificó como necesario para cerrar una etapa de la vida de muchos de los que allí estuvieron detenidos.

Un día seminublado y con un persistente viento les dio la bienvenida. "Este era uno de los buenos días que existía en la isla", comentó Ge-

rónimo España.

El grupo fue recibido por el jefe de la III Zona Naval, contraalmirante Arturo Ojeda, quien conversó largamente con los visitantes. Éstos le relataron anécdotas y la dura vida que allí tuvieron.

Desde el pequeño aeródromo Almirante Schroeder de la isla, los visitantes fueron trasladados en cinco buses de la Armada y seguidos por una ambulancia a la zona de Río Chico, donde existió uno de los campamentos de detención.

Ahora allí sólo hay una planicie sin construcciones. Los ex prisioneros, en medio de recogimiento y alegría, colocaron carteles en los lugares donde estaban las barracas donde permanecieron. Se tomaron fotos —con el contraalmirante Ojeda incluido—, se abrazaron y recordaron a los caídos, a aquellos ya fallecidos y a algunos oficiales de la Armada que tuvieron un trato deficiente hacia ellos. También hicieron un llamado para que estos hechos no se repitan en Chile.

En ese acto, que se efectuó bajo un viento helado, Mancilla sorprendentemente le entregó a la diputada Carolina Tohá un par de guantes que guardó durante 30 años y que a su llegada a Dawson se los entregó su padre, el ex Ministro del Interior José Tohá, que en ese momento

abandonaba su presidio. La diputada quedó visiblemente impactada.

Algunos se mostraron gratamente sorprendidos por la amabilidad del personal naval, que los recibió con café y galletas. "Pensar que hace treinta años las patadas llovían", recordó Mancilla.

Luego se dirigieron a Puerto Harris en cinco buses de la Armada, donde participaron de un acto ecuménico en homenaje a los caídos, en la Capilla Naval, que justamente ellos repararon durante su estada. Al terminar la misa, los presentes entonaron con lágrimas en sus ojos el Himno Nacional.

Al despedirse, el contraalmirante Ojeda dijo que espera que este haya sido un minuto de reflexión para todos y una oportunidad para cerrar heridas y mirar al futuro. Los visitantes lo aplaudieron por un largo rato, manifestando su agradecimiento por la posibilidad de hacer la visita. Cerca de las 18 horas regresaron a Punta Arenas.

La ministra de Defensa, Michelle Bachelet, debía haber encabezado la visita pero un imprevisto accidente, donde se fracturó su tobillo derecho, la obligó a permanecer en Santiago y ser reemplazada por el subsecretario de Marina, Carlos Mackenney. Previo al viaje el ministro de Educación, Sergio Bitar —quien estuvo detenido hasta fines de 1974 en esa base—, dijo sentirse plenamente identificado con este viaje, que calificó de un verdadero gesto de reconciliación y democracia.